



REGINA OROZCO

# La mujer espectáculo triunfa en NY

GUSTAVO GARCÍA

La *Megabizcocho*, quien regresó hace unas semanas de la ciudad estadounidense, presentó *Regina en diva-n*, en el Museo del Chopo

CARLOS CARRASCO ARAIZAGA

➤ Regina Orozco parece estar muy ocupada. Recibe a los medios, se viste para dar su espectáculo y se da el *chance* de darle un beso a hija justo antes de salir a escena para recitar sonetos de sor Juana Inés de la Cruz, muy al estilo suyo, ése que ha consagrado a “lagorda” –como la conocen algunos–, a la *Megabizcocho* –como ella misma se nombra desde hace un par de años.

En el *backstage* del foro teatral del Museo Universitario del Chopo, Regina se alista para sorprender a los casi 200 asistentes; ellos fueron a verla cantar y bailar y para pasar un buen rato. “Ver a Regina siempre es divertido; es como si ella nos sacara del clóset y nos regresara después”, comentó un chico que la vio hace unos meses en el Lunario del Auditorio Nacional con su espectáculo *En la cama con Regina*, y que esta vez se dispuso a deleitarse la pupila y el oído con las más de 40 canciones que interpretó.

“Parece complejo pero no lo es. Se trata de mezclar los sentimientos de sor Juana con las canión y los ritmos”, explica Orozco en entrevista poco antes de su espectáculo.

En el viaje por esas 40 canciones y ritmos, Regina fue de la emoción y la dulzura hasta el enojo y la “perrez”. “Si de eso se trata, de ver cómo se comportan con los ritmos y adaptarlos a los versos y sonetos de sor Juanita”, apunta.

Este espectáculo forma parte del amplio repertorio que Orozco tiene en su haber y en el que destacan montajes como *Regina Global*, *Soy totalmente Regina* y *En la cama con Regina*, todos ellos espectáculos



MOVIDA: Ya prepara nuevo disco.

de cabaret que toman como punto de partida un cliché o una moda o tendencia.

En el caso de *Regina global*, el mundo globalizado así como su interacción con el exterior (detrás de su pantalla de tele y compu) son el punto de partida para hacer una crítica cómico-mágico-musical de lo que es la era moderna “con la supercarretera de la información”,

recuerda mientras dice “chale, qué término tan noventero”.

Y después los demás, con los que ha sido invitada a compartir diversos escenarios, desde pequeños bares en la Ciudad de México hasta algunos de Nueva York. De hecho, Regina estuvo de gira por esos lares hace un par de semanas, donde montó su espectáculo *En la cama con Regina*, un *show* en el que interpreta a una *madame* que tiene “hartas ganas de dormir, pero que nomás no puede” –explica–, y en el ínter la mujer ingiere todo tipo de píldoras para conciliar el sueño. Las consecuencias son visibles (y sensibles para los más cercanos al escenario).

“En Nueva York les encantó el espectáculo, tanto que me invitaron a regresar, pero ya sabes, del dicho al hecho...”, asegura mientras se retoca el maquillaje y se alista para salir a escena.

Regina está preparando un nuevo material discográfico con el que recorre de manera más amplia varias arias. “Es un álbum más vocal que actoral, pero también vendrá acompañado de su espectáculo en vivo que se llamará *Oh, diva; oh, diosa* y aún estamos viendo dónde se presentará. Tenemos varias propuestas, pero no te las digo porque se me apegan”, se disculpa mientras sonríe de manera coqueta.

El *show* será dirigido por la actriz y cantante Liliana Flores y será producido por ella misma, vía su compañía “Los trigres de Sumatra”.

Regina no se aguanta y cuando tiene una cámara enfrente, simplemente posa, sonríe, se deja seducir por la lente; en pocas palabras, a Regina le encanta el mitote.

Y sería difícil imaginarlo de no conocerla, pues esta mujer ha recorrido diversos géneros musicales, desde ópera hasta las rancheras, quebraditas y ahora sonetos musicalizados.

Se puede decir que ella es versátil, que le gusta de todo y que le entra a todo. Pero no siempre fue así.

Hace años, cuando Regina ganó uno de los premios del concurso Operallia en México; el concurso de canto del Metropolitan Opera House de Nueva York y el primer lugar en el Concurso de Ópera de Palm Beach Florida, parecía que su vida estaría ligada por completo a este género, “pero lo sentía acortado, no me gustó y en ese momento no estaba preparada para eso”, comenta la artista.

Debido a eso, Regina experimentó otras facetas, entre ellas, la actuación. “Quería hacer más cosas y participar en teatro y televisión”, y así lo hizo, pues intervino en múltiples cintas cinematográficas –destacan *Santitos*, *Perdita Durango*, *Mujeres insumisas*, *Profundo carmesí*, entre varias más–, y después montó espectáculos de cabaret.

De regresar a trabajar en la televisión, mejor ni hablamos, pues ella considera que es muy difícil que se vuelvan a tener propuestas de guiones similares a los que tuvo en su momento. *La casa del naranjo* fue uno de ellos, donde interpretaba a Narcisca Olmedo, “una loca que me iba muy bien: compulsiva, obsesiva y muy *narcisca*”, comenta justo antes de abrir su garganta y comenzar a vocalizar para su *show* que está a punto de empezar.

# La maldición de Blondie

Una noche *retro*, una cita con la energía del rock, un encuentro con la diosa Debbie Harry. Eso y más fue el concierto de la banda de NY

JOSÉ JUAN DE ÁVILA

➤ Si Debbie Harry bailó con sobrepeso nadie lo notó; si bajo su piel colgaba más que humanidad ni quién lo supo; si la ex Playboy mostró unas piernas no más de conejita pocos se enteraron. Y es que desde cualquier lugar que alguno la observara, sólo podía mirarse su voz, porque la voz de Blondie es Dorian Gray y su figura, tal vez, tan sólo su retrato.

Los amantes de la rubia volvieron el sábado al sabbat, a su antiguo culto pagano: el de los recuerdos; ella, vestida de sacerdotisa con abrigo negro y boina de Bonnie & Clyde, se tomó el concierto en serio aun cuando el cansancio de cargar casi seis décadas y un récord Guinness cruzaba de vez en cuando por su rostro, sin alterar su voz de punk y *fresa*, ni su sonrisa anfibia: cantando, de Gatubela, y sonriendo, de Wason.

La mesera de Kansas o Miami (según el biógrafo) dejó correr el disco sin emocionarnos más de lo debido seis o cien canciones ¿qué importa?; a sus espaldas, amenazando devorarla, colgaban de pendones tres dragones celtas. Entonces, llegó “María”, y de los dragones salió humo.

El escenario era una hoguera y el público los leños que Debbie Harry congeló mientras partía a vestirse *ad hoc*, oculta por un manto de guitarras y teclados que auguraban la marea. La rubia

regresó más rubia con un mini-vestido rojo, y su guitarrista Chris Stein dejaba que el teclado Korg rememorara: “The tide is hide but I’m holding on / I am gonna be your number one / I’m not the kind of girl / Who gives up just like that...” Y la blondie pasó al público el micrófono para corear la parte que todos se sabían: “Oh, no, o, o, o...”

Antes de su siguiente canción, su tecladista malinterpretó el mensaje de los fans: pidió el micrófono a la güera creyendo que la gente se dormía y trató de despertarla con un coro. El pobre no se daba cuenta que la gente no dormía, estaba hipnotizada...

Blondie complació, cantó lo que tenía que cantar, felicitó a quienes vivían en el DF, presentó a su banda y preguntó a los de enfrente: “And who the fuck are all of you”.

Para cuando la niña perdida del rock daba la estocada final a su concierto ya había rotos los corazones más débiles, pero le faltaba todavía uno, el de cristal. Y al final lo rompió, pero por cortesía dijo que el suyo, con ese público hechizado, era el roto. Nada faltó: ni “María”, ni “One Way or another”, ni “Rush Rush”, ni “Atomic”, ni “Dreaming”, ni “Sunday girl”, ni “Union city blue”, ni “Call me”, ni “Rapture”, ni “I want that man”, ni “Heart of Glass”. Todo estuvo en su sitio en esa noche retro, aun la edad de Harry. Pero sobre todo su voz, la maldición de Blondie.



REINA: Debbie Harry, una sobreviviente del rock.



SONIDO IBÉRICO: Un Mago de Oz muy rocanrolero.

CARLOS CARRASCO ARAIZAGA

➤ Esta es la historia de un barco pirata que se alejó de los mares europeos y que encalló en las costas de la Ciudad de México. Aunque no lo crea, así pasó. Las velas del barco Mago de Oz, nuestro barco pirata, hondeaban entre los pilares de aquel espacio cerrado que era como un gran domo, según me dicen, era de cobre y su estructura hacía que los sonidos emitidos desde el navío retumbaran en todos lados.

Era mágico. Pero más lo eran aquellos que estaban debajo de la embarcación, justo en su anclaje. Eran muchos jovencillos, de esos que se visten raro, con las ropas desgarradas por sí mismos y con metal entre sus cejas, como las arracadas que usamos los piratas en las orejas. Eran como sacados de un cuen-

to extraño; como si nos esperaran con ansia. ¡Que ilusos! ¿Qué no saben que somos piratas y saqueamos todo a nuestro paso?

Sin embargo, ellos parecían complacidos, vitoreaban todo lo que cantábamos y se mostraban eufóricos cuando José, el mejor de nuestros corsarios, levantaba su micrófono cual copa de vino y brindaba por haber conquistado esta tierra mexicana.

Los siete piratas que habitamos el barco simplemente no quisimos hacer alarde de nuestras capacidades. Sabíamos que estos mexicanos nos aclamaban, pero que al mismo tiempo debían de saberse la historia de nuestras conquistas en los mares de la antigua Europa.

Ni las chicas, que son nuestras doncellas, ni las que estaban debajo del anclaje en espera de un guiño

nuestro, fueron lo suficientemente bellas para aquellos aspirantes a piratas. Los “neopiratas” mexicanos deseaban tocarnos y nos pedían que bajáramos a saludarlos. Sí que los mexicanos son aguerridos. Me recuerdan los tiempos en los que la España conquistó América y nos sentábamos a mirar las bellezas de esta tierra que fueron, sin embargo, saqueadas por nuestros antepasados y por lo que buscamos disculparnos. A eso venimos a América: a ofrecer perdón por las barbaridades que hicieron nuestros padres y nuestros abuelos. Y también por lo que hicieron sus padres y sus abuelos. De ahí que cantamos a ese árbol donde, se dice, lloró Don Hernán Cortés.

“El Árbol de la Noche Triste” fue, sin duda, uno de los cantos que estos aguerridos mexicanos más corea-

ron. Se postraron a nuestros pies y nos enseñaron cómo gritar: “¡Viva México, cabrones!”.

Creo que es lo más valioso de estas horas que estubo encallado nuestro barco en las costas del Palacio de los Deportes. Nos abrieron su corazón y nos dijeron cómo arrebatarlos sin que signifique un robo.

Estas de diez mil seguidores en este lado del mundo hacen que consideremos hacer más giras con estos cantos llamados “Gaia” y que están hechos como una ofrenda a los que fueron agredidos por España hace más de 500 años.

Nuestras gaitas y violines inundarán ese espacio que nos cobijó la noche del viernes y será parte de la historia del Mago de Oz en tierras americanas. Paradójico, ¿no? Pareciera una nueva conquista, pero ahora con conocimiento de causa.

MAGO DE OZ

# Noche de piratas y pirotécnica

El grupo español tomó el Palacio de los Deportes la noche del viernes y conquistó a los más de 10 mil escuchas, fans que se entregaron a los músicos que rindieron culto a los sonidos del heavy